

Caballos de fuerza, de Rodrigo Márquez Tizano: la irreverencia, la intensidad, la rebeldía

Alfonso Vázquez Salazar
(Alumno del Colegio de Filosofía)

Leer *Caballos de fuerza* supone ingresar a las entrañas mismas de una generación que desde el momento en que nació ha vivido siempre en el límite, en la frágil línea caótica de una crisis permanente que no ha dejado de sumar sus saldos y sus décadas perdidas. “Yo nací un día en que Dios estaba enfermo, grave” es el epígrafe tomado de un verso de César Vallejo que Rodrigo Márquez Tizano, autor de este explosivo compendio de cinco relatos, eligió para presentar al público –hipócrita lector, según la moderna consigna de Baudelaire– su opera prima narrativa.

Rodrigo Márquez, mejor conocido por su segundo apellido: “Tizano” (1984) es un jovencísimo escritor que, de acuerdo con la solapa del libro, “consume su tiempo como guionista y locutor de radio, periodista musical y bajista de la banda francófona Les Traguiques... Quiso ser torero pero le faltaron riñones y le sobró miopía”.

Además, su paso por la radio como locutor de la estación Ibero 90.9 y de su programa “Mala saña” (música mala para gente peor) lo ha colocado en la preferencia de una generación de jóvenes hartos de los formatos complacientes de la radio comercial y ávidos de un discurso iconoclasta, estridente y absolutamente sincero que lo mismo desmitifique las secuencias sonoras tradicionales, como las secuencias de las principales noticias de los diarios nacionales.

Caballos de Fuerza no escapa a ese influjo: cada uno de los cinco relatos que lo constituyen se encuentra atravesado por ese shock eléctrico que sacude a cada lector desde la primera línea hasta la última. Lo mismo “Midnigh Express” que “Ensalada Rochester” o la narración que le da título a la obra: “Caballos de fuerza” muestran retratos de jóvenes, casi adolescentes, empeñados en ensayar fugas permanentes que los sitúen en otra secuencia que no sea la impuesta por deseos ajenos a los suyos, y que se refleja en su filosofía de vida: “Eso le gustaba de él, si lo ves, tómallo”.

Por las páginas de esta obra se arrastra la sombra de Raymond Carver, de Parménides García Saldaña y de Guillermo Fadanelli, y también las calles y los lugares del norte de la ciudad de México: Azcapotzalco, Satélite, Naucalpan, Echeagaray...

La atmósfera que genera Tizano en estos cinco cuentos podría percibirse como una atmósfera decadentista, atraída por un imaginario sórdido, pero sin perder el *glamour*. En efecto: no hay futuro, pero no por eso vamos a desangrarnos.

Caballos de Fuerza, editado por Arteletra, se presentó este martes 23 de septiembre en el Salón de Actos de nuestra Facultad. Además del autor, estuvieron presentes Guillermo Fadanelli, Feli Dávalos, Ingrid Solana y Eduardo Ledesma. Un servidor, Alfonso Vázquez Salazar, se encargó de moderar ese *round* literario sin límite de tiempo.

Además de la buena charla y de los lúcidos textos de sus presentadores, también hubo irreverencias, inteligentes y mordaces provocaciones, y lo mejor de todo: una muestra efusiva y desenfadada de una literatura irradiada por el desencanto y alimentada por una tradición de escritores ataviados por esa atmósfera que poco a poco se vuelve sofisticada y consolida un imaginario pleno de referencias audaces y alternativas en nuestro país.

Al final del convite se escucharon sonoramente los aullidos de las sirenas de vehículos enloquecidos que a una velocidad de inimaginables caballos de fuerza extendían su soplo vital a los dominios de una noche anhelante y conquistada en Ciudad Universitaria. Después de todo, como dijo Fadanelli, uno siempre agradecerá joyas como ésta que nos obsequió Tizano en sus relatos y que retrata con una plasticidad inmejorable el tiempo rítmico de una literatura creada, y también apartada –paradójicamente– del aparente caos urbano: “Un lagarto grande y viejo cruzó la calle con parsimonia absoluta, como esperando a que los días calcinaran el movimiento”.